

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

---

---

## Sección Oficial

**Acta de la sesión pública inaugural del curso celebrada el  
día 15 de noviembre de 1903**

Presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de Eudoxia, auxiliar de Barcelona, Dr. D. Ricardo Cortés, y con asistencia de los Iltres. Sres. don José Alvarez y D. Ramón Albó, representantes de los Excmos. Diputación provincial y Ayuntamiento; del Iltre. Sr. Dr. D. José Estanyol, delegado por la Universidad; de los catedráticos Dres. D. Martiniano Martínez y D. Antonio Balaguer; de los PP. Provincial y Rector de la Escuela Pía, Rdos. Mirats y Piera; del Director de la Academia M. R., P. Anglada, y de sus Presidente y Vice-presidente Dres. Parpal y Marqués y Parés respectivamente; del Presidente de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, Dr. Anfruns y representantes de otras corporaciones, celebró la Academia Calasancia la sesión pública inaugural del presente curso.

El infrascrito Secretario dió lectura al acta de la sesión pública anterior y á la reglamentaria memoria de los trabajos realizados durante el pasado curso.

Recitaron inspiradas poestas del P. J. Beltrán, escolapio, los académicos Sres. Fernández, supernumerario y Gaspar, de número, siendo muy bien acogidas del público así como también lo fué la poética «Salutació» del P. Santaeugenia al Ilmo. Dr. Cortés y que recitó con maestría el académico de número Sr. Castany.

Muy celebradas por su jocosidad fueron las poestas festivas «Dos morts», «La jeperuda» y «El meu retrato» originales del Bibliotecario de la Academia Sr. Culilla quien para acallar los aplausos de la concurrencia tuvo que recitar su composición poética «La Marrui-

xeta», fabulita humorística muy bien escrita y que encierra un bonito pensamiento.

La poesía titulada «Ave María» que es una bonita glosa de esta oración, compuesta y recitada por el joven académico aspirante D. José de Rumeu, complació á la concurrencia que apreció las felices disposiciones de su autor para la poesía mística y lo recompensó con sus aplausos.

El discurso inaugural lo pronunció el Presidente de la Calasancia Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, profesor de esta Universidad, versando sobre el apostolado seglar en nuestros tiempos.

En el exordio del discurso dedicó un sentido recuerdo al inmortal Pontífice León XIII que en la persona de nuestro actual presidente bendijo por última vez á la Calasancia y saludó al actual Papa S. S. Pío X, cuyas enseñanzas serán nuestra norma de conducta, como lo fueron las de su antecesor.

Entrando en materia estudió el carácter social del hombre y las distintas entidades de que forma parte, sobre todas las cuales debe ejercer la Iglesia paternal tutela, porque su fin es superior á la de ellas, y sus miembros forman parte de todas.

Afirmó que la obra de la Iglesia no la deben llevar á cabo solamente los clérigos, sino también los seglares, y más en nuestros tiempos, de verdadera lucha, en que el mal todo lo invade, siendo necesario que los católicos le presenten batalla.

Para ello, dijo, es preciso que se atiendan los consejos y mandatos de Papas y Obispos, que exhortan á la unión, unión indispensable para llevar á todas las esferas sociales la acción católica, única que puede salvar á la sociedad. Ensalzó la acción política, para que leyes y gobernantes no sean contrarios á la Iglesia; evidenció la importancia de la prensa, como medio de combate; abogó contra la libertad de la cátedra, á fin de que en ella no se enseñen perversas doctrinas, y aconsejó la acción social, para atajar los avances del socialismo y del anarquismo, consecuencia lógica de la actual estatolatría.

Terminó el Dr. Parpal su discurso haciendo presente que la Calasancia cumple tal misión, bajo el lema «piedad y letras», y que su mayor gloria es ser fiel adicta al Pontificado, pidiendo al doctor Cortés que diera su opinión sobre nuestra obra en la seguridad de alentarnos más, si le era grata ó de corregirla según sus advertencias.

Esta excitación del Presidente movió al Ilmo. Sr. Obispo auxiliar á dirigir su autorizada palabra á la concurrencia empezando por afirmar que él no podía, ni quería poner el *nihil obstat* á la oración inaugural, porque trabajos de tal índole saturados de doctrina pontificia bajo elocuente forma requerían el *enixe comendamus*, es

decir, la recomendación más eficaz y profunda que pudiesen hacer los preladados.

Glosando el trabajo presidencial encomió la misión del sacerdocio seglar de la cual espera la Iglesia mucho, y por esto alabó la obra de nuestra corporación que cumple sus deberes católicos procurando la restauración de todo en Cristo, primera recomendación que hace á los fieles el actual Pontífice Pío X que ocupa la Silla apostólica por la muerte de León XIII, no para rectificar á éste como se esfuerzan en probar algunos impíos sino para seguirle, que la misión del Pontificado es una y no puede haber, no hay dos Papas que se contradigan, como no hay dos de iguales ya que estan vasta su misión que cada cual se dedica con preferencia á un orden de cosas.

Dirigiéndose á los académicos les dijo que el punto que corresponde á la Academia en la lucha contra el mal es la vanguardia, que bien ganado tienen este sitio de honor quienes tantas veces han demostrado que son nuevos hulanos, valerosos adalides de la santa causa que les da grandes victorias. Vuestro presidente magistralmente ha señalado el camino que debéis seguir, añadió, y en él no debéis cejar pues donde no llegue la palabra del sacerdote llegará vuestra voz y vuestro excelente periódico. Hay que ir á buscar al pueblo para llevarlo á la Iglesia de Cristo y así poder ejercer esta su santa misión, animando á los académicos y á todos los que trabajan por la buena causa con la seguridad de la victoria ya que hasta la muerte es un triunfo.

Terminó el Sr. Obispo auxiliar agradeciendo las frases de cariño á él dedicadas en algunos de los trabajos leídos y pidió á los académicos le ayudasen con sus oraciones para cumplir bien la misión episcopal, que si es para todos una carga, para él lo es menos por ser auxiliar del sabio cardenal Casañas, cuyo saber y virtud elogió.

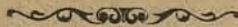
El Dr. Cortés puso fin á su elocuente improvisación dando á la concurrencia la bendición episcopal, que coronó tan hermosa fiesta.

La parte musical de la velada estuvo confiada al notable concertista de piano D. Claudio Estradé, y á D. Juan Forn, violín, y D. Manuel López, violoncello, que interpretaron brillantemente composiciones de Beriot, Beethoven, Russkh y Romberg.

Barcelona 15 de noviembre de 1903.

El Secretario,

ANTONIO BRUNA Y DANGLAD



La ACADEMIA CALASANCIA celebrará á las 10 de la mañana de los días 6 y 13 del corriente las dos reglamentarias sesiones privadas correspondientes al mes de Diciembre.

En la primera de ellas el ex-presidente y académico honorario Dr. D. Casimiro Comas Doménech, abogado, disertará sobre el tema: «De algunas reformas que deben introducirse en el procedimiento criminal» y en la segunda, el infrascrito secretario expondrá el tema que oportunamente se anunciará.

Al participarlo á los académicos se les excita á que asistan á dichos actos con la mayor puntualidad.

Barcelona 2 de Diciembre 1903.

EL PRESIDENTE,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

EL SECRETARIO,

ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

### PRÓRROGA PARA EL CERTAMEN

A petición de algunos académicos, la Junta Directiva ha acordado prorrogar el plazo de admisión de trabajos para el certamen anunciado entre académicos supernumerarios y aspirantes hasta el día 10 del próximo Diciembre.

Barcelona 21 de Noviembre 1093.

El Presidente,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

El Secretario,

ANTONIO BRUNA DANGLAD.

### MEMORIA

*de los trabajos realizados por la ACADEMIA CALASANCIA en el curso de 1902 á 1903 leida en la sesión pública inaugural del presente curso, celebrada el día 15 de noviembre de 1903 por su Secretario*

D. ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

Hace cuatro años en ocasión análoga y desempeñando el cargo que indignamente ocupó, os decía desde este sitio el que hoy es digno Presidente: «Debo escribir la historia de la ACADEMIA CALASANCIA en el duodécimo año de su existencia, y si quien pretenda el título de historiador no ha de ser un talento nada vulgar, sino uno de esos genios, que, como dice el maestro Menéndez Pelayo, sólo nacen cuando Dios quiere que nazcan, ¡qué apuros los míos, qué incertidumbre la de mi inteligencia, qué temor el de mi alma, qué inseguridad la de mi pluma al tener que narrar lo acontecido en el finido curso, cuando por la importancia que todo él ha revestido es

digno de ser presentado por quien posea las dotes de historiador y la galanura y primorosidad de escritor castizo!

Esto lo decía el Secretario de entonces, Presidente de ahora, cuyas afición y competencia en cuestiones de historia y literatura es de muchos reconocida; ¿pues qué debo decir yo al pretender escribir la historia de la Academia en el décimosexto año de su existencia, si el haber cursado una carrera científica no da á nadie patente de historiador ni de literato?

Indulgencia, pues, os pido, para reseñar con brevedad los hechos entre los cuales tienen primacia los

#### Actos religiosos.

Fieles al lema «Piedad y letras» que ostenta nuestra asociación, dimos comienzo al curso académico con la comunión reglamentaria de Ntra. Sra. del Rosario impetrando del cielo la luz necesaria para llevar á feliz término nuestra tarea, y el Jueves y Viernes Santo asistimos en corporación á los cultos que se celebraron en la Iglesia de los PP. Escolapios, recibiendo en el primero de dichos días el Pan de los ángeles y adorando la Santa Cruz en el segundo. Honró asimismo la Academia á Su Divina Majestad asistiendo comisiones de la misma como portantes de palio á la procesión de Corpus de nuestra Catedral y á la celebrada en Sarriá en el colegio de PP. Escolapios, como también á las velas al Santísimo dadas por las Asociaciones católicas de Barcelona para impetrar la luz del Espíritu Santo mientras estuvo reunido el Conclave para la elección del sucesor del inmortal León XIII en la Silla de San Pedro.

Uno de los actos religiosos que tradicionalmente celebra nuestra Academia es la llamada *Tarde Sacra* verificada éste como cada año el Viernes Santo en la Iglesia de San Antón y en la que hizo hermosas meditaciones sobre la Soledad y Dolores de la Virgen Santísima al pie de la Cruz el P. Miguel Portería, escolapio, alternadas con piezas de música sacra ejecutadas por la orquesta dirigida por el maestro Más y Serracant.

El día de San José de Calasanz, insigne fundador de esta Orden á cuyo amparo vive la ACADEMIA CALASANCIA, asistieron numerosos académicos á los solemnes cultos verificados en la misma Iglesia y en las que ensalzó las virtudes del sabio fundador de la Escuela Pía, el P. Rafael Tomás.

#### Sesiones públicas.

No tengo que detenerme en relatar minuciosamente los actos públicos de la Academia porque los que me escucháis habéis tenido ocasión de comprender la importancia revestida por los trabajos que en ellas se os han dado á conocer; dígalo sino la magistral manera con que nuestro anterior presidente D. Juan Burgada y

Juliá supo ensalzar las glorias del gran Pontífice León XIII, en la velada inaugural del curso dedicada á celebrar el vigésimoquinto aniversario de su exaltación al trono pontificio que fué presidida por el hoy Obispo-auxiliar de esta diócesis Dr. D. Ricardo Cortés; respondan por mí el discurso pronunciado por el profesor de esta Universidad nuestro compañero Dr. Parpal, en la velada del 1.º de Febrero sobre los «Derechos de la Iglesia en la Enseñanza» y la hermosa oración sobre la «Necesidad del estudio de la filosofía» del Sr. Burgada, en la solemne sesión pública dedicada al Angel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, que se dignó presidir nuestro amado Cardenal Casañas.

Las numerosas poesías y trabajos literarios originales de académicos en dichas sesiones leídos ó recitados, son también una prueba de la actividad de nuestra Academia que procura por este medio la difusión de la cultura y el amor á la Religión.

### Sesiones privadas

Estos son los actos más importantes de nuestra Corporación aunque sean los menos conocidos; ellos dan carácter especial á nuestra Academia, son como el sello característico de la misma. Así como hay numerosas asociaciones católicas que periódicamente y con muy buen acuerdo, celebran veladas literario-musicales para la ilustración y esparcimiento de los que á ella asisten, escasean, en verdad, las que como la nuestra procuren adiestrar á sus socios en el palenque de la discusión por medio de estas sesiones en las que se aguza el ingenio por la controversia científica y se prepara el arma de la palabra para poderla esgrimir en todos los actos de la vida social contra los enemigos de nuestra Religión.

En las sesiones privadas del pasado curso se desarrollaron y discutieron temas de muy diversa índole.

El señor Parpal en la primera del curso nos relató las impresiones de su viaje á Roma con motivo de la peregrinación española á la ciudad de los Papas; el infrascrito Secretario en las segunda y tercera sesiones expuso un tema de carácter muy distinto: «Importancia del carbón en la industria»; el actual vicepresidente Dr. Parés, disertó sobre «Lepidópteros regionales» presentando la variada colección que de estos posee; el Sr. Nadal, sobre «El sentimiento nacional en la poesía épica española del siglo XIX», versando sobre el importante asunto del «Origen de las células» la del académico Sr. Martorell y exponiendo en la última del curso el Sr. Soro, un trabajo referente á las «Causas de la criminalidad moderna» No he sido, pues, exagerado al ponderar la importancia de nuestras sesiones privadas cuando tanta labor se lleva á cabo en ellas.

### Vida interior.

Varios sucesos importantes llenaron de júbilo ó causaron honda pena á nuestra amada asociación en el finido curso académico, ya que en él pudimos asociarnos á la alegría con que celebró el mundo entero el vigésimoquinto aniversario del inmortal Papa de los obreros, asistiendo en representación de la Academia el Dr. Parpal á la peregrinación española á Roma y obteniendo de sus venerables labios la bendición apostólica para nuestra Sociedad la cual felicitó á León XIII en sus bodas de plata con un telegrama que recibió expresiva contestación y la reiteración de sus bendiciones.

Pero ¡cuán lejos estábamos de esperar que tan santa alegría se iba pronto á trocar en tristeza por la pérdida de nuestro amado Padre!

Al duelo universal se asoció también la CALASANCIA, asistiendo á la misa de comunión y funerales celebrados en nuestra Basílica y dedicando un número extraordinario de nuestra Revista á la memoria del gran Pontífice.

La Academia se regocijó con la elección de Pío X para la silla de S. Pedro y adicta siempre al Pontificado, expresó su filial adhesión á nuestro actual Pontífice al felicitarle por haber sido el elegido de Dios para ser su Vicario en la tierra, dedicando á su vez las páginas de nuestro periódico á celebrar tan fausto acontecimiento.

Con el fin de animar y dar aliento á los académicos nuevamente ingresados, acordó la Junta Directiva la celebración de varios certámenes entre académicos supernumerarios y aspirantes, coronando la idea el más feliz éxito pues fueron verdaderamente notables los trabajos presentados; galardoneando el Jurado con premios á noveles socios que han demostrado poseer envidiables aptitudes.

### Vida de relación.

Cultiva la CALASANCIA con empeño las relaciones con las demás asociaciones similares, ya invitándolas á nuestros actos, ya enviando representantes á sus fiestas, ora formando parte de la Junta organizadora de la peregrinación jubilar á Roma varios de sus socios ó adhiriéndose á todas las manifestaciones católicas de nuestra condal ciudad.

### Nuestra Revista

En las páginas de nuestro órgano oficial ven la luz trabajos de los señores académicos procurando revistan actualidad, y dando cabida en él á toda clase de artículos científicos, literarios ó artísticos, siempre bajo la salvaguardia de la censura de la Iglesia, ofrece nuestro periódico gran variedad y es leído con interés. Llegan á nuestra redacción numerosas revistas de España y América, con

las cuales mantenemos el cambio, las que están á la disposición de los académicos en nuestra biblioteca.

Termino ya, mas no quiero dejar en silencio una sensible pérdida sufrida por nuestra asociación en el curso que os acabo de reseñar y es la temprana muerte del malogrado académico Francisco Casals á quien todos conocéis por haberos deleitado muchas veces en estas sesiones públicas. Descanse en paz nuestro querido compañero y procuremos como él ser todos los académicos entusiastas y activos miembros de la CALASANCIA y lograremos con ello servir á Dios, á la Sociedad y á la Patria.

## EL SACERDOCIO SEGLAR

*Discurso inaugural leído en la sesión pública del día 15 Noviembre de 1903  
por el Presidente de la ACADEMIA CALASANCIA*

**Dr. D. Cosme Parpal y Marqués**

Ilmo. Sr., Iltre. Presidencia

Señores Académicos, distinguido auditorio. (\*)

Un año hace que, bajo vuestra presidencia, inauguraba también la ACADEMIA CALASANCIA sus tareas con la mayor de las alegrías, la satisfacción más plena. Celebrábamos, entonces junto con la entrada de un nuevo curso, el vigésimoquinto año del Pontificado de León XIII y lo celebrábamos regocijados con una nueva bendición alcanzada con motivo de la esplendorosa Peregrinación barcelonesa á Roma, cuando al visitar á S. S. en su cárcel y después de haber besado varias veces, con cariño profundo y respeto grande sus trémulas manos, sentí sobre mi cabeza el suave roce de su diestra, percibí su clara voz y recibí de él la bendición del cielo, acto solemne acompañado de tiernos afectos en el alma y lágrimas en los ojos, bendición no sólo por mí y los seres queridos, sino también para nuestra corporación, para nuestra amada Academia, que en repetidas ocasiones recibió de León XIII muestras de inmenso amor.

(\*) Véase el acta que encabeza este número.

Que extraño, pues, que hoy al inaugurar públicamente el presente curso haya sido mi primera idea para aquel ser espiritual que ví y adoré. Hoy aquel cuerpo, que parecía era la mínima expresión de materia para encerrar en la tierra un alma extraordinaria, aquellos brazos que se extendían á lo alto, implorando de Dios bendiciones para, luego, agasajarnos con ellas, aquella voz vibrante y celeste, aquella cara blanca como su túnica, se presentan ante mi imaginación, á fin de que el espíritu se conduela y sufra más al sentir la muerte de la figura más grande del siglo XIX.

Por esto la ACADEMIA CALASANCIA deploró y sintió vivamente la muerte de León XIII, que aún llora, porque nuestra existencia se hallaba unida á él por los dulces lazos del amor filial y del agradecimiento, y sería obligación mía, como presidente, hablaros de él en este acto, ensalzar su memoria y estudiar su vida, si el Sr. Burgada y Juliá, benemérito académico, á quien he sucedido en el cargo que ocupo, no lo hubiera ya hecho, si en nuestra Revista no se hubiese dicho nada y si la Iglesia, y con ella nosotros, no hubiese trocado sus pompas fúnebres con las galas de fiesta, no hubiese cambiado el triste son de las campanas con el alegre repiqueteo, no hubiese sustituido las lúgubres lamentaciones con los regocijados himnos.

En la Historia de la Humanidad se ha repetido una vez más el hecho de la perpetuidad del Pontificado y cuando al Empíreo voló aquél que era *luz del cielo*, de la tierra salió el *fuego de la caridad* llamado por el Sacro Conclave para ceñir la tiara de S. Pedro. Saludemos, pues, con entusiasmo y filial amor á la figura del Pontífice Pío X, ofrezcámosle nuestra adhesión más completa y obedientes á sus mandatos, fieles soldados á sus órdenes procuremos restaurarlo todo en Cristo, *instaurare omnia in Christo*, que esta es la primera cosa que nos pide, labor magna y portentosa.

Unamos estos dos nombres gloriosos León XIII y Pío X y al unirlos recordemos lo que de nosotros piden, que es lo

que desean, cuales han sido sus pretensiones y los fervientes deseos de su corazón y escudriñando este y su mente, busquemos con noble curiosidad sus aspiraciones para seguir-las, para coadyuvar á la obra grande de la Iglesia de Cristo.

Yo quisiera, señores, que otro más apto fuera quien os hablara en estos momentos en nombre de la CALASANCIA para que pudierais ver cuán grande es esta, cuán halagadores y consoladores son sus propósitos y cuán inmensa es su obra, quisiera que por lo que diga el presidente pudierais hacer os cargo de la importancia de la corporación, quisiera hallarme con fuerzas para enlazar, como lo ha hecho la Iglesia, la historia de León XIII con el advenimiento de Pío X, pero ya que esto no me es lícito, permitidme os hable de nuestro sacerdocio, del *sacerdocio seglar* tantas veces enaltecido por los Pontífices y los Prelados, de la misión de los católicos laicos, misión de trabajo, constancia y abnegación, para ver si nosotros los académicos ajustamos á él nuestra norma de conducta. Si así fuera, si así es ¡alegrémonos de nuestra obra!

El hombre, este compendio de las perfecciones de todo lo creado, que lleva en todas sus potencias el sello indeleble de su divino Autor, este ser para quien ha sido formado el mundo entero, que ha sido llamado el rey de la creación y que ha recibido con justicia el calificativo del más perfecto de los animales, es el más débil de todos ellos, si se considera que por sí sólo nada puede realizar, si se ve necesita del concurso de sus semejantes para poder desarrollar toda su actividad, para poder extender la esfera de su acción hacia donde le agujijonea su espíritu.

Sólo la imaginación de un poeta ha podido crear el Hai de To-fail ó el Robinsón y sólo por el prurito de idear nuevas teorías se ha sostenido que puede vivir aislado. Quien reflexione un poco, que digo reflexione, quien mire á su alrededor y vea como vive y se detenga algo en considerar lo que es, no podrá menos de afirmar, es el hombre un ser sociable por naturaleza, un ser que no podría existir sin vivir en sociedad.

Ya Aristóteles sentó el principio de la sociabilidad humana y Santo Tomás elevó á la categoría de precepto fundamental de todo estudio político ó social la naturaleza social del hombre. Es necesario, dijo, que el hombre viva en sociedad, el hombre no puede vivir sólo, fuera de la sociedad es imposible exista y á la sociedad debe estar ligado porque así lo reclama su naturaleza (1).

La sociedad, pues, nació con el primer hombre, como nueva creación de Dios, emanación del Cielo, para que teniendo ya el hombre fines que cumplir y necesidades que satisfacer encontrase medios adecuados para realizarlo.

Y ahí teneis la base de mis ideas sobre la sociedad y la asociación: el hombre, este ser que parece debiera ser el más conocido y que al parecer menos se conoce; el hombre, para quien es un espectro, una fatal sentencia el *nosce te ipsum*; el hombre, nosotros mismos, el *yo*, que tanto ha hecho cavilar á los filósofos y naturalistas y tantos libros ha originado. Y sin embargo todos tenemos conciencia de lo que somos, todos nos conocemos individualmente y parece queremos desconocernos cuando del conocimiento singular tenemos que pasar al abstracto, tenemos que decir no lo que es cada uno, sino lo que es el ente llamado hombre.

Todos, señores, palpamos nuestro cuerpo, todos nos consideramos por un lado seres físicos, pero al mismo tiempo notamos la existencia de otro ser fuera de nuestro cuerpo, al cual éste se halla intimamente unido formando una sóla substancia, todos reconocemos la existencia de un espíritu, de un alma que siente, piensa y quiere y conociendo al uno y teniendo certeza de que poseemos el otro, sentimos continuamente que aquél nos pide abrigo y alimentos, calor y luz, aire y tierra y el otro nos exige instrucción, moralidad, religiosidad, objetos que querer, cosas que conocer y seres que nos hagan sentir.

Y cuando esto ocurre no buscamos en nosotros mismos la satisfacción de tan diversas necesidades, no nos pedimos

---

(1) *De regimine principum*. Lib. I. cap. 1.º

objetos tan diversos sino que miramos en nuestro rededor y acudimos á los demás hombres, les exigimos nos atiendan, reclamamos el deber que tienen de ampararnos y en este consorcio admirable de unos y otros, pues no hay enemigos ni nadie que pueda sustraerse á tan imperiosa necesidad, descubrimos que no vivimos solos, si no que existimos conjuntamente con otros individuos y por la palabra nos ponemos en relación con ellos y el dictamen de la razón aprueba esta simpatía ingénita que unos á otros tenemos, ordenando, como dice el Angel de las Escuelas, el amor á los semejantes y que vivamos conforme con el orden objetivo, el cual se perfecciona y amplifica dentro de la sociedad.

Pero sigamos valiéndonos de la experiencia y esta nos presenta al hombre, cual piedra lanzada en apacible lago y que al caer en el agua forma distintas ondas, más fuertes las primeras casi imperceptibles las últimas, y así nos vemos primero en el círculo de la familia, después en el de la tribu, más tarde en el de la localidad, luego en el de la región, inmediatamente en el de la nación y por último en el del Estado y si queréis aún ir más allá en el de la Sociedad universal, y dentro de cada uno de estos círculos, de estas ondas, no dejamos jamás de pertenecer á otra sociedad distinta y superior de las anteriores á la sociedad religiosa, á la Iglesia Católica, que ejerce sobre todas una paternal tutela, pues tiene indiscutible derecho á ello, derecho emanado no sólo del fin propio de la Iglesia, tal es, conducir al hombre á Dios, al cual deben subordinarse todos los demás, sino también de la constitución de la Sociedad eclesiástica que exige á todos los que de ella forman parte su cooperación y concurso.

Es, pues, vano el empeño de los incrédulos y de los tibios al pedir que sólo los sacerdotes, los ministros del altar, sean los únicos á quienes compete y se les obliga á coadyuvar en la obra de la Iglesia, porque ésta no es la sociedad solamente constituida por los Pastores de Cristo, sino que al lado de ellos y formando parte de la misma

hay los laicos, los fieles, que por el mero hecho de ser miembros de dicha asociación tienen en ella deberes que cumplir.

Si todos debemos ser sacerdotes de la verdad y del bien, si todos debemos ayudar en nuestra esfera respectiva á la obra de la Iglesia hora es ya que veamos cuál ha de ser nuestra regla de conducta, tiempo es de que digamos algo sobre la misión que el hombre debe cumplir ya en su familia ya en la sociedad. Para esto, para fijar bien nuestra conducta es preciso pensar en el medio ambiente en que vivimos no para llorar solamente y con plañideras lamentaciones condolernos del mal sino para verlo, para arrancarle la hipócrita vestidura que lo esconde y frente á frente, cara á cara recoger el guante que nos echa y con valeroso espíritu aceptar la batalla, atacarle en su mismo campo, arrojarle de sus trincheras para clavar en todos los baluartes el estandarte real de la Cruz.

Es preciso la guerra para restablecer la paz, esta paz suspirada por todos los hombres y los pueblos, esta paz apetecida y no alcanzada, esta paz que sólo la Iglesia puede darnos, pues sólo en Dios se halla, paz hermosa que «reside en el interior del alma, como nos dice nuestro ilustre Cardenal-Obispo (1), por medio de la pacificación de los apetitos y tiene como compañeras inseparables la tranquilidad de conciencia, la rectitud de criterio, la elevación de miras, la candidez é inocencia del amor; paz dichosa que descansa en la unión con Dios de quien procede todo bien», sublima el alma, eleva al espíritu y hace salir en el Cielo un nuevo arco-iris, un nuevo signo de amistad entre Dios y el hombre, hoy escondido por las perniciosas nubes que el libertínaje forma con sus insalubres vapores.

Y esta paz, este reinado social de Cristo, esta restauración de todo en el Redentor, debe empezar el hombre á cimentarla en la familia para luego extenderla á toda la sociedad. Célula social han llamado á aquella los positivis-

---

(1) Carta pastoral de entrada en la diócesis de Barcelona, 1901.

tas y el nombre es exacto, pues ella es el germen de toda sociedad, ella es la base de toda comunidad de hombres. En la familia debe plantar, pues, el hombre el árbol de la regeneración procurando que el amor reine en ella y jamás se olvide es hija de un sacramento, es la significación del lazo de amor de Dios y su Iglesia. Pretenden los enemigos de Cristo arrancar de ella el suave aroma que le da la unidad é indisolubilidad del matrimonio, pretenden convertirla en un mero contrato civil con derecho á romperlo cuando mejor plazca y establecer otro nuevo, si así conviene, pretenden destruirla arrojando de ella el amor, para que maltrecha, de este modo la sociedad pierda su apoyo y crezcan en ella y sean sus miembros hijos sin fe, sin religión, que ignorando desde su infancia existe otro dios y otra autoridad que el Estado sean por éste tiranizados.

He aquí, señores, el ideal de la Ciencia Política y Social, apartada de Dios. Nos dice somos libres, halaga las pasiones con los gritos de libertad, desliga á la razón de toda ley divina y natural pues le engaña dándole autonomía, arranca al sentimiento toda nobleza pues le quita todo vínculo y á la voz de libertad esclaviza el hombre al Estado, lo sujeta á la más ignominiosa esclavitud. Y el Estado agradecido á sus idólatras declara guerra sin cuartel á la Iglesia, invade todas las esferas, mata las iniciativas particulares, destruye las familias, aniquila á los municipios y cual nuevo Moloch quiere que á él se sacrifique todo, que él sea el único dueño absoluto, poderoso, omnímodo, dictatorial de individuos y de familias, de municipios y de naciones.

Su política es satánica, su plan de campaña terrible. Dadme los hijos, ordena á los padres, que míos son antes que vuestros y yo les enseñaré, según me plazca; alzaos vosotros, hombres timoratos, contra las leyes divinas que estas no os mandan pues no son dadas por mí; arrojad, dice á los demagogos, á Dios de los corazones, pues estorba mis planes; pedidme veje á la Iglesia, suplica á los sectarios, pues no quiero que coarte mi poder; decid cuan-

to queráis, predicad lo que os plazca, escribid cuanto se os acuda, sin límites, sin freno, con los más devoradores apetitos que yo os muestro mi gratitud dándoos cuantas libertades podáis pedirme la de imprenta, la de la cátedra, la del periódico, la del libro, la de la tribuna, que éstas no son más que hijuelas de la libertad de conciencia que proclamo como señora y reina del mundo.

Así hablan nuestros enemigos ¡mirad si es ruda la batalla!

Deber nuestro es, deber imperioso é ineludible combatir todos estos perversos principios y restaurar la verdad procurar el imperio de las buenas máximas y para esto es preciso la unión completa de todos los católicos, unión á la cual hemos de atender hoy más que nunca los católicos de España, pues el testamento de León XIII para nuestra patria fué precisamente recomendarla y ordenarla. De esta unión, dice León XIII á los prelados de España, «se seguirá, sin género de duda, que vuestras disposiciones conmuevan al pueblo con más energía, y consigáis más fácilmente realizar vuestros propósitos» (1), porque siendo la Religión el mayor de los bienes, afirmaba en una memorable Encíclica (2), «debe quedar salva en medio de las mudanzas de las cosas humanas y de los mismos trastornos de las naciones ya que abraza todos los espacios de tiempos y lugares. Y los partidarios de bandos contrarios, por más que disientan en lo demás, en esto conviene que estén de acuerdo, en que aunen sus esfuerzos para salvar los intereses católicos de la nación. Y á esta empresa noble y necesaria, como unidos en santa alianza, deben con empeño aplicarse todos cuantos se precian del nombre de católicos, haciendo callar por un momento los pareceres diversos en punto á política, los cuales, por otra parte, se pueden sostener en su lugar honesta y legitimamente». Y á estas palabras de León XIII hoy podemos agregar las también augustas de

(1) Carta dirigida al Cardenal Sancha en Abril de 1903.

(2) *Cum multa*

Pío X, en su primera Encíclica (1) al hablar de los que «impulsados por el amor á la paz, es decir, á la tranquilidad del orden, se asocian y se agrupan para formar lo que llaman partido del *orden*. ¡Ay! ¡vanas esperanzas! ¡trabajo perdido! Partidos de orden capaces de restablecer la tranquilidad en medio de la perturbación de las cosas, no hay más que uno: el partido de Dios. Este es, por lo tanto, el que hay que promover; á él es al que es preciso procurar los más adictos posibles, por poco que nos interese en la seguridad pública.»

El partido de Dios, el partido católico; he aquí, señores, el ideal á que deben aderezar todos sus esfuerzos, todas sus energías los sacerdotes seculares, los verdaderos hijos de Cristo, los verdaderos fieles de la Iglesia. Mirad á Alemania (2), ved al caudillo de sus católicos, y os convenceréis de cuán importante, cuán decisiva es la acción del partido católico. Allí venció de las medidas dictatoriales hijas de los autores del Kulturkampf ¿y no podrá vencer en España? Es preciso, urge que se atiendan las amonestaciones de los Congresos católicos nacionales, especialmente el de Burgos, es de absoluta necesidad que los católicos todos, atendiendo á la voz de sus Pastores, y puesto por debajo todo humano interés, con ánimo vigoroso, digno de la fe de sus padres, y con estrechísima unión de voluntades, se lancen á la carrera, á manera de falange, para la defensa de la Madre común, que es la Iglesia, afligida hoy por tan grandes pesadumbres y combatida por tantos y tan enfurecidos enemigos. Esto exhortaba León XIII en su carta al Obispo, de Urgel, hoy nuestro insigne Prelado (3), atento siempre á la voz del Pontificado cuyos mandatos son que «en medio de la guerra insidiosa que se hace á la Iglesia, es necesario y urgente que para resistir al enemigo se unan todos los cristianos, juntando en uno sus fuer-

(1) Dada en el Vaticano el 4 de Octubre de 1903.

(2) Sería de desear se extendiera la lectura de las obras de Kannengieser, admirablemente traducidas al castellano por Hernández Villaescusa.

(3) 20 Marzo 1890.

zas, con perfecta harmonia de voluntad, haciendo callar por un momento los pareceres diversos en punto á política, los cuales, por otra parte, se pueden sostener en su lugar honesta y legitimamente, porque la Iglesia no condena las parcialidades de este género, con tal que no estén reñidos con la Religión y la Justicia (1).

(Se concluirá)

---

## EL SENTIMIENTO NACIONAL EN LA POESIA ÉPICA DEL SIGLO XIX

(Continuación)

A pesar de que ya en el exordio de mi trabajo, he dicho algo de la escuela sevillana y de que hice notar no florecieron en ella grandes épicos, como tuvo no poca importancia, especialmente por lo que á la lírica se refiere, no quiero dejar de insistir algo más sobre su historia.

Fué como dije fundada por Ayona y en sus comienzos, sufrió los ataques de los hombres de ciencia y literatos, que se agrupaban en otra academia ya existente en Sevilla. Pero después los poetas criticados se impusieron y llegaron á constituir una legitima gloria para las patrias letras.

Propúsose, esta escuela, elevar la poesía que se hallaba empobrecida y entregada al prosaísmo y al mal gusto. Prestó culto ferviente al atildado cultivo de la forma, llegando á conceder superior importancia al ropaje que á la misma inspiración, naciendo de sus trabajos una poesía no arrebatada por ésta, pero primorosamente labrada en la forma, y de aquí que por necesidad, fué más erudita que popular. Contribuyó no poco, á estos resultados, la capital importancia que se dió en esta escuela, al estudio de los clásicos y de las lenguas sabias, griego y latín.

---

(1) Enciclica *Cum multa*.

De su fundador D. Manuel María de Ayona, nacido en Osuna el día el 12 de junio de 1772, se conoce un canto titulado: *España restaurada en Cádiz*, que es un apoteosis de Padilla y de la Constitución de 1812.

De Hidalgo, sucesor en la cátedra y compañero en profesión de Lista y Reinoso, se conocen varias odas patrióticas contra la invasión francesa y contra Napoleón. Una de ellas fué premiada en Sevilla donde se recibió con general aplauso. En ella cantaba el poeta, con noble entonación y patriótico arranque la victoria de Bailén y el sentimiento nacional de aquellos que conocieron la oda, hizo que admiraran en ella más el entusiasmo patrio, que el valor literario de la misma, siendo mucho más celebrada de lo que se merece. Hoy cuando ya nos encontramos alejados de aquel medio ambiente, cuando podemos apreciar la batalla de Bailén meramente como un hecho histórico, decae en gran manera el valor de esta poesía y resulta hiperbólica la excesiva vehemencia en la expresión que arrebató los corazones españoles de nuestros abuelos.

Merecen asimismo mencionarse en la escuela sevillana las odas *A la batalla de Trafalgar* y la *Invasión francesa de 1808*, ambas debidas al humanista D. Francisco Sánchez Barbero.

El entusiasmo patrio dominó de tal modo á este poeta que, olvidando algunas veces, la corrección poética, abusa de los apóstrofes de las palabras duras y de los calificativos enérgicos, al tratar de los franceses, prodiga las frases hinchadas y de mal gusto y su poesía resulta palabrera y desmayada.

Sirvan de ejemplo, los siguientes versos de su oda, la invasión francesa en la cual refiriéndose á Napoleón, exclama:

Mortales, ved su trono,  
Trono es de esclavitud, trono de llanto:  
Iniquidad sus glorias,  
Crueldad su protección: robó la guerra  
Robó la paz y robó la alianza,

Conque asolar la tierra  
 Y destruir la libertad alcanza,  
 El Aguila rapante.

. . . . .  
 A muerte, esclavitud y robos toca  
 El escuadrón de foragidos cacos,  
 Franceses, mamelucos y cosacos  
 . . . . .

La lectura de sus versos se hace pesada y dejando aparte su entusiasmo patriótico pierden mucho de su valor.

En mi sentir no está exenta, de marcial belleza la estrofa que canta la entrada de las tropas españolas en Madrid, y que empieza:

Venid ya suspirados, campeones,  
 Gloria de España, de la Francia espanto, etc.

Se conservan algunos cantos patrióticos en los cuales, si se estudian separadamente se nota el entusiasmo, y la viril energía del sentimiento de independencia, de la patria más si se cotejan unos con otros, se nota en todos ellos la repetición de ideas y de sentimientos que no por ser muy laudables, dejan de ser en todos los mismos expresados en distintas formas más ó menos dotadas de valor literario. Son debidos estos cantos á D. Cristóbal de Beña.

Si Beña, escribió cantos patrióticos, compúsolos también, y, por cierto, muy hermosos. D. Antonio de Saviñón del cual alcanzó gran popularidad un himno, dedicado á trovar los incomparables actos de heroísmo realizados por españoles el 2 de Mayo de 1808, himno que puesto en música, cantóse en Madrid el día del primer aniversario de aquel épico episodio nacional.

Sus primeras estrofas son como sigue:

Renovando la augusta memoria  
 De aquel día de luto y de espanto  
 Hoy suceden al fúnebre llanto  
 Dos himnos de grato placer.

Aconteció con las composiciones patrióticas de aquella época, que su mérito intrínseco fué en muchas de ellas

exagerado por la influencia del medio ambiente, por el entusiasmo patriótico, que su espíritu respira, reflejo fiel, de los sentimientos que agitaban al pueblo español, y esta circunstancia, que, quitaba, como es natural, imparcialidad, al juicio meramente crítico literario, de que pudieran ser objeto las referidas composiciones, se vió aumentada por la galantería, en el juicio crítico de la *Oda al combate de Trafalgar*, debida á la pluma de la poetisa doña Rosa Galvez.

El estro poético de esta señora, se manifestó moviéndose en la elevada esfera de la poesía heroica, é imitó algo el estilo de Quintana. Sin embargo, en la obra calendada recibida en su tiempo con extraordinario aplauso, se nota la falta de númen, para cantar tan elevado asunto, y lo que debieran ser cantos se convierten en meras descripciones, empequeñeciendo la forma, la grandiosidad del fondo.

Los poetas que florecieron á principios del siglo XIX sintieron todos germinar en su pecho el odio hacia el invasor, y siguiendo el sentimiento general del pueblo, ora empuñaron la lira, llorando las desdichas de la patria oprimida, ya ensalzaron los hechos gloriosos llevados á feliz término por los esforzados patriotas, ó compusieron sus versos para encender en el pecho de los Iberos aquel sagrado fuego que nos libró del poder musulman, en la Edad media, del francés en el siglo pasado. Así, otro de los poetas que dió á luz composiciones patrióticas, fué don Juan B. de Arriaga. Al estudiar sus obras, es de notar que no siente las ideas, las calcula, no se entusiasma verdaderamente, le falta ardiente fantasía y al tratar los objetos lo hace de un modo superficial sin penetrar en el fondo. Mas como no carecía de ingenio á veces adivinaba los efectos tiernos ó heroicos, pero al intentar expresarlos, no encuentra imágenes bastante grandes y atrevidas, y cuando da con alguno, no sabe hermanar con ella la expresión calurosa. Aparte de los defectos indicados, no carecía de ingenio fácil y chispeante, de gracia y soltura en la dicción y de facilidad en el manejo de la rima. *Desdeño el*

verso suelto y fué el rimador por excelencia de su época, ha dicho de él un literato.

Se presenta siguiendo una dirección personal sin sujeción á escuela.

Sus obras épicas son: *Los cantos guerreros; Los defensores de la patria; El himno de la victoria; La profecía del Pirineo*, y el *Dos de Mayo de 1808*.

De esta última poesía son los siguientes versos llenos de varonil entereza y de entusiasmo guerrero:

Este es el día en que con voz tirana,  
Ya sois esclavos, la ambición gritó  
Y el noble pueblo que lo oyó indignado  
Muertos sí, dijo, pero esclavos no.

Pecas liras expresaron tan fielmente el sentimiento de amor á la patria.

Del himno á la victoria son los siguientes versos, dedicados á los soldados españoles.

¡Oh que hermosos vienen  
¡Su porte, cuán fiero!  
¡Cual brilla el acero!  
¡Cuál cruje el arnés!

Estos son guerreros  
Valientes y bravos  
Y no los esclavos  
Del yugo francés.

Estas estrofas darán idea del estilo por decirlo así, ramplón propio de este poeta, y que se nota en todas sus composiciones, descubriéndose, á la par en ellas las buenas cualidades más arriba apuntadas.

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

(Se continuará)



## EL TEATRE INTIM

Confesamos que sentíamos vivos deseos de asistir á la segunda representación del *Teatre Intim* desde que se anunció consistiría ésta en algunas escenas del *Fausto* de Goethe, traducidas por Maragall. Unir los nombres de Goethe y Maragall es miel sobre hojuelas, pues á la grandeza de inspiración del que con Schiller comparte la primacía en la segunda edad de oro de la poesía germánica, hay que añadir la donosa manera con que Maragall adopta la lengua catalana como expresión de su genio poético.

Pero, á pesar de tan buena predisposición, hemos de ser sinceros y afirmar que *La Margarideta* ha defraudado las esperanzas de muchos, precisamente, ó así al menos lo creemos, porque el realismo del *Fausto* ha resultado demasiado descarnado al quererlo adaptar Maragall á la época actual. Se ha padecido un error, y al buscar la causa del mismo, no hallamos otra que el arranque del simbolismo y parte fantástica de la obra de Goethe.

Este, es cierto que se valió de la trama del *Fausto* para retratar su vida y sentimientos, para presentar la seducción de una joven (la *Margarita* de la obra), llena del candor que da la entrada en la juventud, pero Goethe, á pesar de su realismo y sensualismo tan justamente anatematizados por algunos críticos alemanes, hasta el punto que uno de ellos, Menzel, le niega los honores debidos al genio, Goethe, repetimos, vistió su obra con el simbolismo de aquel sabio que voluntariamente se arroja en brazos de Mefistófeles para alcanzar los deseos de su erótica pasión. Y Mefistófeles da precisamente un simbolismo tan grande á la obra, que cubre con su figura el descarnado realismo, quitándole toda su crudeza para embellecerlo con el arte. Maragall ha querido quitar de la obra de Goethe su parte fantástica, la ha querido humanizar demasiado y ha caído precisamente en el escollo del que magistralmente se apartó el autor de Werther. Si no hubiera sido así ¡cuán her-

mosa sería la labor de nuestro poeta, cuyo ingenio campea airoosamente en multitud de escenas!

Recordando los ocho cuadros en que se desenvuelve la acción de *La Margarideta*, nos parece imposible que algunas escenas sean hijas de la misma pluma que ha pintado con mano maestra otros tan delicados como la admirable plegaria de la desventurada Margarita á la Virgen de los Dolores, la lucha de aquella con su espíritu, simbolizado en un personaje, y aún las seductoras escenas de amor, que á pesar de su escabrosidad, son verdaderamente poéticas.

Y es que cuando lo humano puede subsistir por sí mismo, la obra se agranda, mientras que se empequeñece cuando á falta de símbolo se presenta un pseudo-Mefistófeles, un compañero de Enrique, transformación de Fausto, queriendo realizar lo mismo que el diablo de aquél. Entonces pierde la producción todo su mérito y se acentúa la desnudez de la trama.

Este es, pues, el error. Maragall, en la «Advertencia» que S. Vilaregut leyó antes de la representación, dijo muy bien que los tipos creados por Esquilo, Shakespeare y Goethe son inmortales y de todas las edades; pero no adaptándolos á ellas, sino dejándolos tal cual los crearon sus autores. Si el poeta catalán se hubiese limitado á traducir la obra de Goethe, su labor hubiera vivido mucho tiempo, pero del modo que está será recibida siempre sin entusiasmo (á pesar de que algunas escenas fueron ovacionadas con justicia) y con grandes recelos, pues no puede pecar de mayor inmoralidad. Sentimos decirlo, pero debemos expresarnos así, sin embajes ni rodeos.

La velada tercera de la serie actual, estuvo dedicada al coloso de la comedia francesa, al gran Moliere, que, con talento excepcional y profundo estudio, pudo reinar en la corte de aquel rey que se llamó Luis XIV, nombre análogo al mayor de los absolutismos.

Pero Moliere hizo más. Autor y actor, supo vencer á sus enemigos, que no eran pocos, hacerse aplaudir en el

mismo palacio real por aquellos á quienes satirizaba, á pesar de hacer hablar á sus personajes un lenguaje que, de usarlo en la vida real, hubiera merecido la cárcel ó la horca, y no contento con esto, traspasó tiempos y lugares y se hizo inmortal, porque supo dar con aquel *quid divinum* de Horacio, porque supo crear caracteres dramáticos, no hijos de su imaginación, sino resultantes de un constante estudio de los clásicos y de una observación profunda de la sociedad.

Plauto fué su favorito, y á buen seguro que si el creador de la comedia latina hubiera podido presentir la existencia de Moliere, no hubiera dicho que con su muerte se hundía la comedia, porque Moliere resucitó la labor de Plauto, y adaptándola á su época, la hizo eterna.

Esto ocurre con *L' Avar*, comedia en cinco actos, representada por la compañía de Adriá Gual y esmeradamente traducida al catalán por Roca Capull. *L' Avar* es precisamente la *Aulularia*, de Plauto, pero no traducida literalmente por Moliere, sino convertida en obra original suya gracias á una constante observación de la vida real. Tomó la idea, el carácter de Plauto, pero le dió nueva vida, y como Plauto y Moliere pusieron en escena seres reales, por esto sus Euclión y Harpagón son hermanos gemelos que personifican con sin igual destreza la avaricia.

¡Qué extraño, pues, que Moliere fuese aplaudido por Luis XIV y sus corifeos, á pesar de los ataques contra las doctrinas de aquella época! Fué ello muy natural; el genio se abrió paso, y como el genio es universal, por esto se aplaudió en el *Intim* á Moliere con entusiasmo y se celebraron sus frases (y esto que la obra no es del gusto que ahora impera), como se regocijará siempre la humanidad con aquellas comedias que, buscando lo cómico en lo objetivo, sepan sus autores encarnarlo en personajes que sean verdaderos caracteres, y en esto fué el poeta francés maestro. ¡Lástima que las obras de Moliere, excepción de *L' Avar*, pequen de excesiva inmoralidad!

Roca Capull quiso que su trabajo fuese meramente de

traductor é hizo bien, porque si es verdad que *L' Avar* se presta perfectamente á la adaptación, es mejor conocerlo tal como la dejó Moliere, á pesar de lo exótico del último acto.

PACO PALMERS.

---

## LOS PERIÓDICOS DEL MUNDO

---

Alemania es el país que cuenta en Europa con mayor número de los mismos. Edita 6,000 periódicos, de los cuales 1.000 son diarios. El más antiguo es la *Gaceta de Correos* de Francfort, aparecido en 1616, y el más leído el *Berline Tegeblatt*.

Inglaterra tiene 3,500, de los que 900 son diarios.

Francia alcanza unos 3,000, un cuarto de los cuales son diarios.

Italia imprime 1,500 diarios, de los cuales 250 ven la luz en Roma. El más antiguo es la *Gaceta de Génova*, de 1797.

De 1,300 periódicos de Austria 200 son diarios.

España cuenta con cerca de 1,000 periódicos, de los que 300 son diarios. El decano de los existentes es *El Diario de Barcelona*.

Rusia sólo tiene 900; 200 en San Petersburgo y 80 en Moscu. Se editan en infinidad de lenguas.

En Grecia los periódicos son numerosos; Atenas sola posee 60 diarios.

En Suiza salen 500 periódicos.

Bélgica y Holanda tienen un número aproximado.

En Suecia y Noruega la prensa es poco importante.

En Portugal aumenta.

Europa posee más de 20,000 periódicos.

En Asia alcanzan á 80, la mayor parte del Japón é Indias inglesas.

China sólo tiene el periódico oficial de Pekin, que publica tres ediciones diarias en papeles de diferente color; un diario en Shanghai y otro en Corea.

El Japón posee 1,600 periódicos; entre ellos se citan: *Hatchis-hiniboum*, *Nitchihsinitchhmboum*, *Tchoyashimboun*, *Mainilchishimboum*. Este último es el órgano del partido radical japonés.

Hay tres periódicos franceses, uno en Conchinchina, otro en las Indias y otro en Tonkin, *El Porvenir*, recientemente fundado.

He aquí algunos de los títulos poéticos dados á periódicos indios *Reflector de la Luz*, *Montañas luminosas*, *Sol Brillante*, *Salida de la Luna Llena*, *Luz de la Moralidad*, *Arbol Maravilloso*, *Océano de la Sabiduría*, *Mar de Ciencias Medicales*.

En Africa hay 200 periódicos, de los cuales 30 en Egipto y el resto en las colonias europeas.

En los Estados Unidos aparecen 13,000 periódicos, de los cuales millar y medio son diarios. El primer periódico americano fué *Boston News*, de 1704.

En el Canadá 700 periódicos; la mayor parte son franceses.

En Méjico y Brasil se publican bastantes periódicos.

En la Argentina hay unos 100.

En los Estados Unidos hay 200 periódicos administrados, editados y redactados por negros. El más antiguo es el *Elevator*, de San Francisco.

En Oceanía hay pocos periódicos y casi todos están redactados por los colonos europeos.

En Australia hay 700 periódicos ingleses. En Sandwich 8 periódicos, 5 en inglés y 3 en hawaiano.

Se calcula que hoy en el mundo por cada 70,000 personas se publica un periódico.

Y. Z.

---

## INMACULADA

---

¡Oh Virgen sin mancilla! ¡oh Madre inmaculada!  
 Más pura que la brisa de hermosa primavera,  
 Más blanca que la espuma de linfa destilada,  
 Más bella que los soles de la celeste esfera.

Al trono de tu gloria mi voz humilde sube  
 Y trémula te llama, amor de mis amores,  
 Más casta que el aliento de celestial querube,  
 Más santa que los santos, más pulcra que las flores.

La tierra da á tu planta su pedestal redondo,  
 El cielo da á tus sienas florón de hermosos soles:  
 Y así tu imagen santa destaca sobre fondo  
 De espléndidos celajes de nubes y arreboles.

El cielo da á tu imagen corona diamantina  
 Altar el firmamento á tu grandeza santa,  
 La luna sus reflejos cual lámpara argentina,  
 Que queama grato incienso bajo tu augusta planta.

En torno tuyo cimbran guirnaldas olorosas,  
 En torno tuyo encienden su fe y amor las almas,  
 En torno tuyo llueven, los serafines, rosas,  
 En torno tuyo agitan, los ángeles, sus palmas.

Desde los altos cielos, que tienes por morada  
 Hasta la baja tierra, que mira entusiasmada  
 La luz de tu pureza, el sol de tu mirada  
 Te aclaman á porffa por siempre Inmaculada  
 María inmaculada.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT, *Escolapio.*

## SALUTACIÓ

AL BISBE D' EUDOXIA, auxiliar de Barcelona (\*)

Molt benvingut siau, Pastor y Pare;  
 Los fills de l' ACADEMIA CALASANCIA ara  
 Per primer cop en públich vos saludan;  
 Si com á fills de Calasanz s' escudan  
 Dessota 'l gran mantell dels escolapis,  
 Com á soldats de Crist, en peu de guerra  
 Fan un exércit que la mort arrostra  
 Per defensá en la terra  
 La lley de Deu, que 's la lley vostra.

Sou lo capdill dels fiels de Barcelona,  
 Lo llochtinent del Cardenal Cassanyas,  
 Com ell portau episcopal corona:  
 Cenyiula donchs que ja la unció sagrada  
 De tot un Deu jurisdicció vos dona  
 En vers dels fills de nostra Patria aymada.

Aquí en la gran ciutat que alena  
 Virtut y religió mentres fa via  
 Cap al progrés en llum de ple mitjdia  
 Los Bisbes han de ser de vostra mena;  
 Aquí en la gran ciutat hont s' enmiralla  
 L' esforç constant del sabi que trevalla

(\*) Recitada en la sesión pública inaugural del curso.

Ab lo trevall del poble qu' estudiá  
 Los Bisbes han de ser de vostra talla.  
 Demunt de la corona d' hermosura  
 Que 'n vostra front se trova  
 Un' altra n' hi ha de més hermosa y nova  
 Un' altra de llum pura  
 De llum de Cardenal, que 'n Vos reflecta  
 Tot lo poder y santedat que 'n ell fulgura  
 Jamay, jamay l' havia vist encara:  
 Guarnida ab dos coronas vostra mitra  
 M' apar una tiara;  
 Lo goig que fa á mon ánima arraulida  
 Les fibres li somou de ditxa inmensa:  
 Que siga vostra mitra benheida,  
 Lo sol, que dongui llum á nostra pensa  
 Y á nostre cor esclat de força y vida.

Avuy que 'n lluyta desigual se crida  
 A totes les passions contra del dogma  
 Cal força y llum per vencer l' embestida.  
 Cal llum pera desfer la boyra densa  
 Que 'n nom de ciencia aparatosa 's llença  
 Demunt del dogma de la fe divina;  
 Cal força per guanyar la gran batalla  
 En tots los camps de acció y de doctrina:  
 L' orgull del home contra Deu travalla,  
 Contra 'ls ministres del Senyor maquina.  
 Som febles, ho sabém; més la fé 'ns dona  
 Pera lluytar coratge y ardiment que acaba  
 Posant al front del feble la corona:  
 David ho era també y de un cop de fona  
 Matá al gegant Goliat que 'l provocava.

A Deu ¿quí l' ha vençut ni qui 'l pot vencer?  
 ¿Quí 'ns vencerá á nosaltres? ¿No es ben notoria  
 La força gran de nostra fé robusta?

Nosaltres vencerém; la causa es justa;  
 Lluytem per pregonar la excelsa gloria  
 De tot un Deu; sa Magestat Augusta  
 Las llors sempre ha obtingut de la victoria.

Podem morir; mes per nosaltres sempre  
 Es vencer caure morts en la trinxera  
 Tot sostenint extesa la bandera  
 De nostra religió santa, divina;  
 Podem morir; pero la Iglesia santa  
 No mor ni morirá, son Deu l' aguanta.

Vos sou Doctor Cortés el qui 'ns comanda,  
 Sumisa á vostra veu nostra Academia  
 Fará com fins ara fet sa propaganda.  
 Que per molts anys units com un sol poble  
 Los ciutadans en torn de vos s' acoblin  
 Com nostra CALASANCIA avuy s' hi acobla,  
 Que per molts anys vostra persona siga  
 Lo Bisbe de Eudoxia en la Seu antiga  
 De nostra Barcelona culta y noble.

XAVIER SANTA EUGENIA CIVIT, *Escolapi.*

## Á LAS ARTES (\*)

En los risueños días  
 Cuando con más ardor anhela y siente  
 Fogoso el corazón, el gran torrente  
 De luz y de armonías  
 Con que inundáis la tierra, artes brillantes,  
 Mi juventud florida  
 Os saluda y os ama y os adora;  
 Ya vuestros resplandores fecundantes  
 Y beldad que enamora,  
 Llena de ardiente amor y de esperanza,  
 Himnos rinde de gloria y de alabanza.

Conozco vuestro origen, artes bellas,  
 Del perfecto Ideal sois las hermosas  
 Hijas, nacidas para hacer dichosas  
 Y cultas las naciones,  
 Y para hacer de bronce corazones.  
 En vuestras sabias y celestes huellas  
 Lo conozco, en la luz resplandeciente  
 Con que brilláis en ricos monumentos,  
 En esa viva llama  
 En ese indefinible sentimiento  
 Que embriaga nuestro ser, arroba, inflama  
 Y ablanda el duro corazón de fiera  
 Y levanta la mente  
 Más allá de esta baja y triste esfera,  
 Y á cuyo influjo de inmortal belleza,

(\*) Leída en la sesión inaugural del curso.

Cual nieblas huyen que disipa el viento,  
La ignorancia, rudez y vil crueza.

Vosotros que sentís lo grande y bello  
¡Oh pechos venturosos!  
Ved si no su alma y celestial destello,  
Sus trofeos brillantes y gloriosos.  
Mirad de Salomón el regio templo;  
Ved en el ancho y fecundante Nilo  
Pirámides soberbias, que los vientos  
De los siglos resisten y amenazan;  
Sepulcros son de reyes opulentos.  
Ved en la Grecia el Partenón famoso  
Y en Rodas ved el inmortal Coloso.  
Mirad esas grandiosas catedrales  
Que al cielo se levantan majestuosas  
Buscando soberanos ideales.  
¡Hermosas maravillas  
Do sus brillantes alas  
El genio desplegó con osadía  
Ostentando su pompa y ricas galas!

¡Qué bellos son también de los cinceles  
Los divinos primores,  
Y del pincel aun más cuando domina  
El espacio con fúlgidos colores!  
Ved como el grande Fidias  
Los bronces y los mármoles anima.  
Ved al célebre Apeles  
Del soberbio clavel la regia frente,  
La pompa de la rosa encantadora,  
Las gracias todas de la rubia aurora  
Cuando asoma en Oriente  
Al lienzo trasladar. Dadme laureles  
Con que circunde su divina frente.  
Mirad también de Rafael y de Angel  
Envuelto en nubes de radiante gloria  
El eterno blasón de su memoria.

¿No veis, no veis, en la mi Patria hermosa,  
Al gran Velazque é inclito Rivera  
Y de brillantes genios  
A tan inmensa pléyade gloriosa?  
Ved remontarse con osado vuelo,  
Cual águila real sobre la esfera  
Y penetrar en el excelso cielo

Al inmortal Murillo, ¡oh gran victorial  
El rey de la pintura  
Arrebata las palmas de la gloria.

También la dulce y plácida armonía  
Con sonoros acentos  
Mueve del corazón las fibras hondas,  
Así como los vientos  
Del Ponto mueven las sonoras ondas.  
Ora parte con suave melodía,  
Ora se eleva noble y majestuosa,  
Ora sonora hasta el Olimpo sube,  
Ora grande, tremenda y poderosa  
Imita el trueno de la ronca nube.  
Luego desciende y lánguida suspira  
Blandas querellas del amor ardiente  
Y amorosa inquietud su acento inspira.  
Más ligera después, más anhelante  
Vaga, crece, se extiende y se dilata  
Y al insensible vence y arrebata.  
Entonces el duro pedernal se agita  
Entonces gime el corazón de hielo  
Y hondamente palpita  
De inmenso amor y de encendido anhelo.

¿Qué corazón no siente  
De fuego el gran volcán y la vehemencia  
Del genio, de la luz y poesía,  
Cuando encendido de entusiasmo ardiente  
Y arrebatado de furor divino  
Crea mundos su hirviente fantasía,  
Y canta en sácrata lira  
Las glorias del amor y la hermosura  
Y ansiar ó aborrecer ó amar inspira,  
Y derrama raudales de armonía  
Y anega en mil torrentes de dulzura?

¿Qué mente no se eleva  
Cuando en sublime verso  
Presenta el universo  
De la Divinidad cual regio templo;  
Como bella escultura  
Reproducción hermosa, inimitable  
De la infinita imagen  
De Dios; como pintura,  
Puro y brillante espejo

Do se refleja la beldad del cielo;  
Y como poesía,  
Un libro encantador que nos presenta  
Leyes eternas donde Dios asienta  
La Creación radiante como el día?

¿Qué pecho no se inflama  
Y arde en ira y venganza  
Cuando arrogante con su trompa lanza  
A los confines de la patria tierra  
Los ecos de la gloria y de la guerra?  
¿Cuándo sus grandes himnos nacionales  
Un pueblo inmenso con furor los canta  
Y con el de la Patria  
Su venturoso nombre  
Con grandes gritos hasta el sol levanta?

Genios grandes, sublimes  
Del canto y la armonía,  
Vivid, vivid felices,  
Cantad con valentía  
El bien y la virtud, la Patria amada,  
Y haced sonar desde el Ocaso á Oriente  
Las glorias del Señor Omnipotente.  
La tierra renovad, guiad vosotros  
Que rendís los ardientes corazones  
La juventud fogosa, que sin freno,  
Como bridón indómito y lozano,  
Por el yermo fatal de las pasiones  
Corre á saciarse de letal veneno.  
Encaminad al bien su ardiente anhelo  
Y señaladle con divina mano  
La verdadera Patria que es el Cielo.

JOSÉ BELTRÁN, *Escolapio*.

